

Perdona amigo. Estaba tan distraído o, mejor dicho, tan abstraído.

Sí, Maestro, pude observarlo, pero... ¿qué le sucede, que lo noto lleno de ansiedad?

Habló dolorido:

Una peste nueva azota al mundo. Ni aquella peste negra del pasado; ni la peste blanca con sus grandes males y peligros; ni la fiebre amarilla ni la peste de influenza han sido peores.

Esta nueva y misteriosa dolencia ataca en una forma tan desconocida, tan malévolá... que nadie podrá contenerla.

Bueno, doctor, ¿pero cuáles son los síntomas terribles y cuáles los daños?

Ay, amigo: uno siente como si un gusano entrara en su cerebro.

A poco las preocupaciones y la zozobra se apoderan del enfermo y ya está.

A partir de ese instante no duerme, ni come, ni se encuentra tranquilo.

Piensa, pobre enfermo, en los millones de pobres hombres que trabajan y trabajan como esclavos por un salario ínfimo que no les permite vivir...

Piensa, oh infierno, en los niños escuálidos, mal comidos y sin cuidados ni educación posible.

Le atormentan día y noche palabras de fuego: injusticia, opresión, egoísmo.

Va viendo pasar por su mente la caravana de hombres, mujeres y niños infelices.

Sus ojos espantados contemplan covachas inmundas que son viviendas y... a qué seguir en tan cruel relato.

Esa es la peste nueva, va corriendo velozmente por campos y poblados y nadie sabe cómo detenerla, cómo evitarla, cómo librarse de ella...

De nada podrá servir la fuerza, de nada la persecución... es un virus filtrante que hará presa en todo el mundo.

A ratos el enfermo ve pasar por sus ojos, que se le inyectan, un velo rojo, tan rojo.

Dijo entonces: Sólo la justicia podrá curar la peste en marcha, que por lo que parece, puede llamarse La Peste Roja.

Y cerró de un golpe los libros abiertos.

Juan José CARAZO.

Costa Rica. 1950.

premos estados soberanos. Una buena idea difundida y extendida sobre montes y caminos, tiene fuerza de revelación, y aquellos que la oyeron se sentirán renovados e irán contra los hombres que son sus verdugos y practican la injusticia sobre la agonía de los vasallos y el dolor de los afligidos.

Prestigio intelectual ha logrado España y prestigio intelectual lograron todas las naciones de la América ibérica. Don Vicente Sáenz, que tiene vista de águila, se detiene a estudiar este punto, y en uno de los capítulos de la interesantísima obra, dice que "después de trescientos años se abrió paso una nueva España en nuestra América". Y añade: "La América de Miranda, Bolívar, Bello, el sabio Caldas, Nariño, San Martín, Liendo y Goicoechea, Artigas, Simón Rodríguez, Restrepo, el sabio Valle, Carrera, O'Higgins, Freire, Rivadavia, Vicente Guerrero, José Matías Delgado, Hidalgo, Morelos, Allende, Sucre, Santander. Tantos ilustres varones más de la generación gloriosa de 1810, que nada podrán envidiarle a la de 1776 en las trece colonias del norte, algunas de cuyas más altas cumbres se han citado también en este trabajo: Washington, Jefferson, Adams, Franklin". Fulgores de alta gloria irradió el cielo colombino y, sin embargo, no se ha logrado la liberalización de la cultura, ni ha penetrado la luz del espíritu donde están los mandatarios del poder y se asienta, corrompida, la tiranía despótica y brutalmente analfabeta.

No sé si podrán cicatrizar las úlceras que contaminan a repúblicas y reinos. Yo he dudado de todo y pienso que todo es como fué a través del tiempo y de la eternidad. Miro a la Atenas de Pericles y a la Leconia de Licurgo y veo la perfidia trabajando la destrucción del estado democrático y asentando como máxima moral la definición de Thrasimaco sobre la justicia: "Justicia es lo ventajoso al más fuerte". ¿Acaso se ha procedido a variar de conducta y hacer de la conducta reformada el ideario de aquella doctrina que dijo "amaos los unos a los otros"? Por el amor a sus semejantes ha escrito este libro don Vicente Sáenz. Libro de clásica belleza literaria que debieran leer, con sumo cuidado, los que aman la libertad de América y la libertad del hombre oprimido y torturado.

## "Hispano América contra el coloniaje"

Por J. PRADO RODRIGUEZ

(En *España Libre*. Nueva York, 17 de febrero de 1950).

El coloniaje no se ha extinguido aún, y, probablemente, pueda subsistir entre aquellos pueblos que viven en una grande y profunda miseria espiritual, sin libertades ni justicia.

Parece esfuerzo fútil predicar la redención del hombre. Si esto no está bien dicho, dígame entonces que todo redentor será crucificado, porque contra él vienen los que poseen la fuerza bruta y son amos del oro y señores del vasto latifundio. Yo me imagino que por siglos de siglos ha sonado sobre los ámbitos extensos la misma letanía. Al ímpetu de los impulsos fieros han obrado los tiranos que ambicionaban los máximos poderes y sometían a servidumbre no sólo las ciudades conquistadas, sino a los propios súbditos, como hizo el ateniense Pisístrato, por ejemplo. Donde ha habido democracia, el sentido de la justicia fué muy recio y laborioso. Mas la democracia, en su acepción estricta, corresponde a Atenas, ya que Esparta templó en las armas su espíritu guerrero y exaltó la sujeción agresiva como suprema ley de Estado. Tan devota era al dominio por la fuerza que censuró a los helénicos cuando éstos acudían en ayuda de los más débiles, según lo advierte Isócrates en las páginas de su selecto Panegírico: "Y aun por esto nos han censurado algunos de que nos portábamos con la mayor prudencia, pues que acostumbábamos siempre a ponernos del lado de los más débiles, como si los que quisieran alabarnos no pudieran hacer uso de estas mismas razones". La conquista que logran los más fuertes significa la opresión del conquistado. Obsérvese que digo la opresión y no la esclavitud, ya que la condición del esclavo y la del oprimido difiere entre sí, pues muchas veces, a través de la historia, ha solido el esclavo conformarse con su destino, mientras que el oprimido mantuvo firme la rebeldía hasta recuperar los derechos ciudadanos —mírese a la Roma de los Tarquinos y Bruto— o reconquistar el solar patrio invadido por invasores —mírese a la Roma invadida por los galos y liberada por Camilo—. Hoy se creen a sí mismos libres los esclavos fascistas y de ellos —¡oh tragedia!

no podrá conseguirse otra cosa que la pérdida del terraqueo globo.

A descubrir el coloniaje por las rutas americanas se ha echado don Vicente Sáenz, ilustre escritor costarricense, cuyos libros ampliaron mi rudimentaria cultura sobre la historia de este hemisferio occidental. Como es incambiable caminante, sus pasos trotadores han recorrido los largos senderos, y dieron en aquellos sitios donde aquel inglés Raleigh abrió su tienda campañera para hacer descanso y meditar cómo llegaría a El Dorado a fin de conseguir las riquezas que atesoraron los indios y la leyenda áurea encendía de opalina lumbre. He aquí a las razas fuertes europeas explorando las rutas de Ultramar y extendiendo sobre las razas débiles la fuerza "civilizadora" que destruye reinos e imperios. Todavía no ha salido del coloniaje mucha tierra de la América ibérica que reza a Jesucristo y habla en español, según cantó el poeta. Son sus propios sátrapas quienes la entregan al imperialismo, y éste busca los espacios agrarios y mineros junto con la peonada que trabaja de sol a sol y recibe, como salario, algunos cobres para lo "cocolés" y la chicha. No los extraños han de llevar siempre la culpa. Cárguenla los indígenas, que en cargarla habrán justificado muchas de sus traiciones y puesto al descubierto sus grandes felonías contra la patria vendida o subastada. Apenas el desconcierto en que todos vivimos. Se ha de saber que nadie puede redimir esclavos sin redimir antes las conciencias abúlicas. Generación va y generación viene —que diría el Eclesiastés— y la escuela está en proyecto, y si en alguna parte abre sus aulas a los catecúmenos, éstos no acuden a aprender la mejor verdad, sino a robustecer sus supersticiones y agravar sus ancestrales vicios. Seguramente que no puede haber tiranías —sean éstas de la índole que sean— donde las masas fueron educadas para conocer su misión en la vida y en el mundo. O también donde las minorías doctas miran más a la justicia que al apetito propio, como han mirado los creadores de las magnas repúblicas libres y de los su-

En el Perú, consigue la suscripción al **Repertorio** con la

**AGENCIA MODERNA**

En Arequipa. Casilla Correos N° 102

—o—

En Chile, la consigue con

**GEORGE NASCIMENTO y Cía.**

Santiago, Casilla N° 2298.

—o—

En Guatemala, con

**Doña MARTA DE TORRES**

En la ciudad de Guatemala.

(Callejón Escuintlilla, 8)

—o—

En El Salvador, con el

**Prof. ML. VICENTE GAVIDIA**

En Santa Ana (Liceo Santaneco)